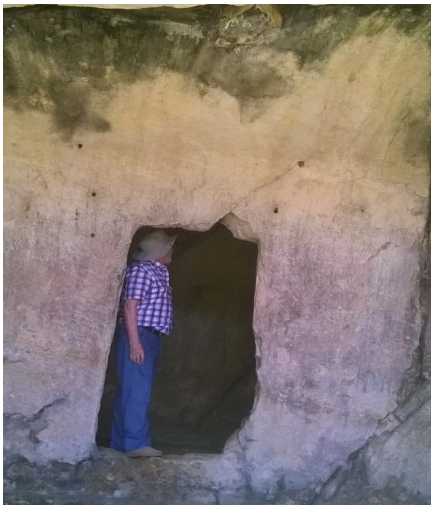
Muixeranga, moixiganga, moxiganga, mojiganga...

Ricart G, Moya Andreu Torner



La sensación de recorrer el interior de las Gobas de la Dotora o de Iohannes, antepasados de los que actualmente construyen la torreta humana de Laño, es desconcertante.

Subir hasta las Gobas no es fácil, pero vale la pena por el placer de pisar unas cuevas excavadas en la montaña desde el siglo VI. Grabados en la roca leo nombres como Valerianus o Iohannes, habitantes de aquella España visigoda donde el latín fertilizado por las antiguas lenguas configuraría, siglos después, romances peninsulares. Me llamó la atención la Goba de la Dotora (sic), que debe su nombre a una 'dotora' ('doctora' en castellano) que vivió en dicha cueva y tenía fama de sabia. Quizá por la dificultad de acceso, los descendientes de aquellos Johannes y Dotora decidieron dejar las cuevas y, a pocos metros, fundar la población de Laño en aquella tierra fértil rodeada de arroyos, donde anualmente elevan una torre humana.

Me pilla lejos de Alicante, pero he vuelto a visitar este escenario perfecto en que las leyendas y cuentos populares podrían ser realidad. La tamizada luz, humedad, vegetación, soledad y silencio acompañan el recuerdo de los visigodos que excavaron diminutas iglesias, viviendas, graneros y tumbas en la roca. Sólo me inquieta que cada año que vuelvo a esta población castellana, territorio de Castilla desde el siglo XII (antes de que naciera Jaime I), la encuentro más vasquizada, fenómeno que hay que agradecer a la Diputación del PP de Burgos y su interés en rotular en vasco todo lo que podía desde tiempos de Aznar. El castellano Condado de Treviño lo convirtió el PP en Treviñuco Konderria; y ahora, en 2017, cuando recorro la antigua Calle Mayor de Laño para ver la moxiganga, observo el nuevo rótulo de Kale Nagusia. La 'goba' es simplemente el valenciano *cova* y cast. *cueva* (del latín vulgar *cova)*. Las de la hispanovisigoda Santa Leocadia, también en Laño, el PP de Burgos las vasquizó en Gobas de Santorkaria.

Bebo agua helada de la fuente que el alcalde Braulio mando construir en 1883; y recuerdo que, en agosto de hace años, cuando me acerqué por primera vez para observar una ceremonia parecida a la moixiganga o muixeranga de Algemesí, todo era placidez y amabilidad ciudadana. En Laño (Lañu) habían levantado el castillo humano de tres pisos (*giza gazteluak*), con una niña encima. Estuve informándome con la gente mayor y todos, hasta una anciana de noventa y pico años, coincidieron: la antigüedad de este castillo en honor a San Roque y Santa Marina se perdía en el pasado; pero recordaban que, de niños, ya era tradición de abuelos y bisabuelos. La población de Laño se ha reducido dramáticamente respecto a la del 1900; así que los mozos de la torreta humana apenas son veinte, y no visten ropa festiva ni utilizan elementos rituales. Se suben unos encima de otros, construyen la torreta sin ninguna pretensión y, después, acuden al banquete vecinal. La sencillez del acto no limita su valor etnológico y plantea incógnitas: ¿de dónde viene este rito sagrado y festivo?, ¿tiene la misma raíz que el de Algemesí? Hoy se dice en valenciano '*muixeranga*', con morfología que huele y mucho a floralista del 1900; antañó se llamaba moxiganga o moixiganga:

> "que balleu la **moixiganga**, / per lo to de les Fantasmes" (Coloqui entre els gosos..., 1755)

También Llorente, escritor estudioso del folclore y cultura popular, mantenía la palabra con similar morfología:

> "els dolsayners, tan templats,
> els jochs de la **moxiganga**,
> els passos del tornejants" (Llorente, T.: Cartes de soldat, 1897, p.8)

No hace falta ser Sherlock Holmes para ver al nutrido ejército de catalanistas de la Univ. y Generalitat, detrás del actual enaltecimiento y promoción de la Muixeranga entre valencianos, y todo por tener cierto paralelismo con los castillos catalanes. Lo que se oculta es que era una ceremonia habitual en España y fuera de ella; así, de 9 pisos y antigüedad de siglos se pueden ver, p. e., en la India. Si las torres humanas sólo se celebraran en Andalucía y Reino de Valencia, los mismos colaboracionistas que hoy enloquecen ante ellas y las construyen hasta en el el pico del Garbí, las despreciarían por ridículas.

No he encontrado la grafía *muixeranga* antes del 1927, como adj. de hombre desastrado o enmascarado (Gayano Lluch), supongo que por los trajes carnavalescos de los danzantes; y el étimo es dudoso. Hay quienes señalan al árabe 'mochain' (hombre enmascarado); otros, al vasco «muxaranga, muxaranka: mascara, enmascarado» (Diccionario etimológico vasco, Gipuzkoako Foro Aldundia, Donostia, 1995); pero la mayoría apunta al latín *vessica, -ae > vexiga, boxiga, boxiganga, moxiganga* ...; por la vejiga de puerco que llevaban los bufones medievales. Igual que Gayano Lluch, los lexicógrafos Moll, Alcover y Guarner aún no registraban 'muixeranga', solamente "moixiganga, del castellá mojiganga... ball popular... Algemesí" (DCVB), añadiendo un texto catalanizado del floralista Llorente de 1914:

> "qué **moxigangues** (sic) formaven tan destres, / als muscles dels jovens muntant els infants" (Llorente: Versos, 1914).

La aparición moderna del valenciáno *muixeranga*, con cerramiento vocálico que copia al catalán moderno "muxiganga" (Maldà, c.1800), parece señalar una catalanización floralista. En el siglo XIX se decía:

> "**Moixiganga**: desde muy antiguo en Valencia... especie de juegos de Alcides... una pirámide colosal

En el Oriente, posiblemente desde hace más de dos milenios en la India, se celebran descomunales torres humanas. También en Japón, con los fieles o sacerdotes del dios Tingú o Tengu, provistos de mascaras que imitaban la larga nariz de la divinidad. Curiosamente, Julio Verne hace coincidir la estancia en Japón de Phileas Fogg con esta ceremonia: "advocación directa del dios Tingú... para terminar se había anunciado al público la pirámide humana, en la cual una cincuentena... una segunda sección de equilibristas … una tercera encima, después, una cuarta..." (Verne, Julio: La vuelta al mundo en 80 días, 1873); aunque hay algo de confusión en el relato, pues cita también al Carro de Jaggernaut, que correspondería al folclore hindú y estaría relacionado con Krishna y las pirámides humanas, como la de la fotografía, elevadas en su honor.

> compuesta de hombres sostenidos unos en los hombros de otros. Se efectuaba ordinariamente de noche, y sostenían los Hércules en las manos hachas encendidas (...) modernamente han resucitado esta costumbre entre los catalanes" (Escrig: Dicc. 1887).

Los mozos de la moixiganga o mojiganga decimononónica actuaban en todo tipo de acontecimientos y fiestas populares o religiosas, también en Castilla, Navarra, Aragón, País Vasco, etc. En 1838, en las fiestas del Centenari, el Colegio del Arte Mayor de la Seda ofrecía un Ball de Torrent donde, entre otros espectáculos, salía "la **Mogiganga**, compuesta de quince individuos, todos de Silla"; como colofón del Ball actuaron los "Alcides" (Gran Baile de Torrente dispuesto por el Col. A. M. de la Seda, octubre, 1838, imp. de Orga). En valenciano, la mojiganga se llamaba moixiganga:

> "Ball de Torrent, pantomima, / Danses de moros, cristians..., **Moixiganga**, ¡caps sagrats! / ¿Volen ya més gran festeta?" (Poesías para distribuir durante el Baile de Torrente, 1838)

En 1951 publicó Mª Teresa Oller un estudio sobre la *muixeranga*, con fotografías de los *muixeranguers* y una descripción similar a la de Escrig, incluido el uso de antorchas de viento hechas de alquitrán y mechas de esparto. Así, en el cuadro del Altar:

> "Cuatro hombres, unidos codo con codo, sostienen sobre sus hombros a otros tres, y estos, a su vez, también sobre sus hombros, a dos, y finalmente sobre ellos un niño. Los demás danzantes permanecen postrados de rodillas. Si este cuadro se ejecuta de noche, todos los danzantes, con la mano que les queda libre, sostienen encendida un hacha de viento" (Oller: Cuadernos de música folklórica valenciana, 1951).

En 1851, según el testimonio de Escrig, los que hacían pirámides humanas eren hombres de gran fortaleza física, condición que enlaza con los llamados juegos o Jocs d'Alcides, Heracles o Hércules, alusivos al mismo semidios, el más popular de la mitología griega. Es lógico que los que soportaban en hombros y cerviz un peso descomunal fueran Alcides para el populacho: "de Atlante el hombro y la cerviz de Alcides" (Lope de Vega: La Arcaida, 1598). Villamediana, glorificando al valenciáno Duque de Lerma (él así se consideraba, aunque circunstancialmente nació fuera del Reino), escribe: "en los hombros de Alcides puso Atlante / peso sólo capaz del mismo Alcides". Y Cervantes, al poco de ser rescatado del cautiverio argelino con dinero valenciano, decía:

> "echar sobre sus hombros tanta carga, / si no es un nuevo Atlante... Y aun le será forzoso que se ayude / y el grave peso mude / sobre los brazos de otro Alcides" (Cervantes, M. de: La Galatea, 1585).

Los literatos barrocos consideraban la espalda y hombros de Alcides como símbolo perfecto de la fortaleza del Imperio. La genial Sor Inés de la Cruz, en Nueva España, lo aplicaba al monarca:

> "incomportable peso / de Atlante a las espaldas agobiara, / de Alcides a las fuerzas excediera (...) Qué más ayuda que un valido Alcides, que alivia al monarca español del peso de la esfera" (Inés de la Cruz, c. 1680)

Sor Inés cantaba al poder de Carlos II que, aunque transtornado, era soberano de medio mundo. En la antigüedad, el titán Átlas aparece soportando la Tierra sobre los hombros; de ahí que el Barroco

iconográfico y literario unificara al titán Átlas con Alcides, Heracles o Hercules, cuatro en uno. El aragonés Argensola, en 1598, también asociaba al Titán o Atlante con Alcides: "Iúzguese assí que el orbe pasó a Atlante / de su cerviz cansada a la de Alcides". El erótico Tamariz, en 1580, escribió:

> "su fortaleza poderosa / y en la más alta torre, a la salida, / la figura de Alcides eminente".

El poeta hacía prosopopeya de la alta torre, mutada en Alcides. Detrás de esta mezcolanza de titanes, pirámides, castillos, columnas y torres, adquiere sentido la referencia a los Jocs d'Alcides que daba Escrig al describir la moixiganga. Los alcides, frecuentemente, salían en procesiones y actos festivos para hacer ejercicios donde la fuerza para aguantar el peso de otras personas o artilugios era fundamental: "prueua mis ombros mas firmes / que los de Alcides ni Atlante" (Madrigal: Flor de diversa poesía, 1605). Los alcides era llamados "homens de la forsa" en valenciano, aunque el carácter de sus construcciones y danzas en absoluto tenían vinculación con el nacionalismo catalán que actualmente les otorgan los pancatalanistas. Para el sainetista Escalante, sin intención crítica, la torre de alcides equivalía a pantomima:

> "un alsides / que, perque en los entaulats / fa dels homens de la forsa pantomima" (Escalante: Obres, 1894)

Si hiciérámos clasificación de los *Jocs de Titans, Jagants, Hércules o Alcides*, el més popular y sencillo sería el de un alcides sobre los hombros de otro:

> "a esta fiesta o mojiganga, una dança de los jigantes de la Villa metidos en los cuerpos los cavalleros de la camara de su magestad y de su alteça llevados en hombros de los ganapanes pláticos (sic) para este ministerio de forma que los rostros de los cavalleros eran los de los jigantes" (Breve Relacion de la fiesta que se hiço a sus magestades y alteças, martes de carnestolendas en el alcaçar de Madrid en este año de 1623).

Después, refiriéndose a los gigantes, los poetas halagaban al rey con metáforas sobre columnas y Alcides:

> "Columnas a la fiesta suntuosa Alcides son sus pompas" (Ruiz de Alarcón: Elogio a las fiestas que Felipe IV hizo en Madrid, 1623).

La torre de dos hombres era conocida como "*espadaña*" en algunos pueblos castellanos. Según lo escrito per Mariano Salas en 1916, en Valdestillas se hacía:

> "una espadaña el día 10 de mayo en la festividad de la Virgen del Milagro. La formaban dos personas, Eustaquio Fadrique que subía a los hombros de Jesús Sánchez, en medio de la calle de danzantes que bailaban delante de la Virgen".

Las antiguas torres de alcides podían ser tan elementales como las *giza dorreak* de las danzas de Aduna, Artxua, etc.

El ancestral acto dejó de celebrarse hacia 1930. Si buscamos orígen a estas costumbres,

frecuentemente aparece la Dansá o Ball de Valencians. Así, en la localidad de Las Vegas (Tenerife), se celebran danzas que, según dicen, serían modernas y tendrían esta influencia:

> "una danza saltada en la que los danzarines cogidos de las manos dan vueltas, giros y forman figuras, y por último hacen una construcción humana llamada torre. Las figuras y cuadros que componen el Baile de Valencianos son las siguientes: pasadas, cruzadas, contradanzas de manos, los molinetes, la torre, puntos, la gran estrella, la cadena y la cruz andante".

¿De dónde procederían realmente estas ceremonias? Caído el Imperio Romano, en la oscuridad social de la Alta Edad Media, pudieron quedar rituales paganos que glorificaran al mitológico Alcides o Hércules. El valenciáno Rey de Artieda, en castelláno, recordaba las míticas columnas de Alcides en Gibraltar, también llamadas Estelas de Heracles o *Columnas Herculis*, por griegos y romanos:

> "Columnas puso en Gibraltar Alcides / junto al estrecho en dos partes contrarias" (Artieda: Discursos, 1605)

La exuberante poética del Barroco bordaba metáforas gongorinas que impactaban la mente del lector; así, el cáustico ex jesuita Camorga define a un poema "hermafrodito de hipérboles", y ofrece un ejemplo donde las columnas de Alcides también eran poéticas:

> "las dos columnas poéticas de Alcides" (Camargo: Lucifer en romances, 1652)

Una década más tarde, el morvedrense Arbuxec se refería a los hombres fuertes o Hércules:

> "dels Hércules la fortalea" (Arbuxec: Sermó de la Conquista, 1666).

En el riojano Briones, dentro del núcleo geográfico del castellano Laño y alavés Berantevilla, tierras del enigmático priscilianismo, aún se conserva la tradición de construir modestas torres humanas.

Hay enigmas del pasado difíciles de discernir. Si curioso es encontrar un castillo similar a los de la muixeranga en Laño (Condado de Treviño), también sorprénde lo recogido por el etnólogo Inzenga: "cierto grito muy prolongado... una especie de relincho, se conoce con los nombres de albérbolas en Valencia; irrizin, en el país vascongado" (Inzenda, 1888). Quizá se refería a las medievales voces *albuérvola* o *avarvalas*, grito que emitían en fiestas y bodas las judías sefarditas del Norte de Africa (muchas procedentes del Reino de Valencia), igual que el *wálwala* árabe. Todo esconde pretéritos que desconocemos, sean pirámides, montes, columnas, torres y castillos de Alcides, o los estridentes gritos de guerra o fiesta. En la estancia de Felipe III en Valencia, donde se casó en 1599, se celebró un Ball de Titans, es decir, de Hércules o Alcides. El jesuita Masdeu, en Historia Crítica de España (1783-1805), analizaba este tipo de espectáculo o ceremonia:

> "ciertas danzas populares... Bailes de los Titanes, acaso, según pienso porque en ellos,

> subiendo unos hombres derechos y manteniéndose de pie sobre los hombros de otros, se representa o la pretendida estatura gigantesca de los Titanes o aquella hazaña portentosa de haber colocado un monte sobre otro, como otras tantas gradas para escalar el cielo".

A mediados del XIX, tras el Siglo de la Ilustración y cerco a la monarquía, las citadas ceremonias áulicas y religiosas de los alcides iniciaron un progresivo período de decadencia, persistiendo donde la religiosidad popular seguía manteniéndolas en honor a santas o patrones del lugar; pero la mayoría de Jocs d'Alcides o Titans de castillos humanos se transformaron en espectáculos festivos a cargo de gente cercana a la indigencia:

> "Al apuntar la noche se encendió el alumbrado de gas, y a los ejercicios de los Alcides sustituyó una plaga de farsantes; los unos cantando al armónico son de un organillo portátil" (Lafuente: Viajes de fray Gerundio, 1842).

En Kuartango de Álava se conserva desde hace siglos la romería a la Santa Trinidad. Ante la fachada de la ermita se construía un castillo humano y se bailaba 'La danza de la Trinidad' (Fotografía de José Asensio Larrinaga) Los ancianos aún recuerdan que los danzantes vestían ropas singulares.

Progresivamente, las alusiones que recordaban a los 'homens de forsa' se convirtieron en frases hechas:

> "era un Alcides capaz de echarse sobre sus hombros fornidos..." (Pereda: Peñas arriba, 1895)

El novelista Clarín usaba la expresión paródicamente:

> "¿Ahí se está usted?, ¿usted se piensa que yo hago juegos de Alcides y se me pone ahí en calidad de plomo? … no se baje usted -gritó la viuda con espanto —¿Cómo que no? ¿Quiere usted que yo levante este armatoste con los dos encima y a pulso?" (Clarín: La Regenta, 1884).

Poco a poco, aquella grandeza iconológica que enlazaba cristianismo y monarquía con seres mitológicos perdió contenido y fue difuminándose. Ya a finales del siglo XVIII se observaban dos colectivos enfrentados, y otro del 1800 que hacía de puente:

1) El de los alcides callejeros, dedicados al Ball de Valencians para ganar unas pocas monedas en un sociedad de miseria.

2) El de los grupos de vecinos o miembros de grémios que, festivamente, hacían altares humanos o construcciones de alcides para loar a Cristo, la Maedeu o un santo determinado.

3) Más tarde nació, alimentado por el nacionalismo catalán surgido del Romanticismo, otra variable: la de construir castillos muy altos, lo más que se pudiera para gloria del pueblo catalán (en 1890, en l'Avenç, presumían de ser "*raça aria catalana*"). Dada la costumbre de inventar documentación (v.g., las falsas 'Regles d'esquivar vocables', obra de Massó hacia 1930), no sería extraño que aparecieran papeles, introducidos con destreza entre folios de un archivo, para sumar

solera y catalanidad a estas construcciones. Es el caso del manuscrito, cercano al 1800, que trata de un concurso de Balls de Valencians en la Tarrasa del 1784 y, según da a entender, la mayoría de los pueblos catalanes importantes tenía su colla de Ball de Valencians:

> "en las Fiesta de San Pedro de esta localidad tienen la intención de darse cita, a más del Baile de Valencianos local, los de diferentes zonas de dicho Principado: se habla de los renombrados de Valls y Tarragona, La Secuita y El Catllar, los de los Monjos y La Riera asi como la díscola pandilla de Valencianos de Villafranca del Penedés. También se habla de la de Lérida y de la Mojiganga de Igualada e incluso de algun baile del vecino Reino de Valencia".

Esperamos pacientemente que aporten pruebas, sin ambigüedad textual, de la existencia de torres catalanas anteriores al 1700. Del siglo siguiente, pudiera ser auténtico el escrito de 1784, porque "la díscola pandilla de Valencianos de Villafranca del Penedés" sería la que dos años después, en 1786, robaba frutas y lo que podía de huertas y balcones. Lo normal es relacionar los dos documentos sin malicia; pero el caso es que el de los acróbatas traviesos que hurtaban frutos fue conocido años antes que el de Tarrasa: ¿hicieron el gancho aprovechando el auténtico para validar otro falso? En estos asuntos, por desgracia, los catalanes hacen filigranas.

El erudito Joan Amades defendía que el órigen de los castillos humanos en Catalunya es moderno y que se remontaba a las fiestas de Valls en el año 1791. Recogía que, entre otras actuaciones, se pudo ver un "ball dels valencians" (Costumari, 1, p.680), donde tres de los alcides subían a hombros de los compañeros agrupados en círculo y, el primer danzante, se situaba encima de todos. El folclorista añadía que, poco a poco, la "**moixiganga** o ball dels valencians" se hizo más complicada, con más altura y participantes, alcanzando su máxima grandeza en las fiestas de Valls de 1870; por tanto:

> "el calificatiu de Ball de Valencians, apelatiu que per el Penedés y Camp de Tarragona s'aplicava als castellers, enfila procedencia valenciana de la Moixiganga" (ib. IV, p.812).

Es evidente que por Tarragona y las comarcas del Camí Real de Valencia a Lérida consumían folclore del Reino y, ¡por qué no decirlo!, también literatura en valenciano desde tiempos medievales; así, en 1723 s'enviaban composicions poéticas a una celebración religiosa:

> "en valenciá y en consonants forzats..., també pera Tarragona, en consonants forzats y en llengua valenciana" (BSM, Ms. Ortí Mayor: Poesíes, 1723).

El Baró de Maldá, traducido al valenciano, recordaba que la fiesta de Tarragona, en 1794, era decepcionante por faltar los bailes de "Titans" y "Valencians":

> "no ha segut tan gochós... per no haver... cap diversió de balls dels Titans, dels Prims, dels Valencians y atres en Tarragona que corríen en els gayatos per la ciutat y en l'asprá acudíen a la provesó de Senta Tecla, y l'habilitat de castells de gent en un chiquet damunt".

La fiesta de los alcides o torres humanas era más atractiva que otras, y si el niño que las coronaba sufría una caída no pasaba nada, eran "*gajes del oficio*". Para los insensibles espectadores, analfabetos y embrutecidos, los jovenes hambrientos del Ball de Valencians sólo eran cómicos carnavalescos que ofrecían diversión de riesgo. Un chico lisiado o con el cráneo destrozado rompía

el aburrimiento cotidiano. De la fiesta dedicada a Carlos IV en Tarragona (a.1802) tenemos el divulgado testimonio del abogado Domingo Arnau (Arch. Hist. Dip. Tarragona). El manuscrito, fechado en el mismo 1802, describe las peripecias de los que formaban el "edificio de carne humana" y los accidentados "gajes del oficio":

> "divertidas danzas populares... se veían otras muchas que llaman danzas de Valencianos... ocupándose principalmente en la plaza de San Antonio en la difícil maniobra de las torres, que forman subiendo, y manteniéndose en pie con el mayor equilibrio unos hombres sobre otros hasta el número de siete, y a veces de más; representando la pretendida estatura gigantesca de **los titanes**... y aunque la empresa es algo temeraria, y parece más a proposito para estrellarse contra el suelo... y si por desgracia sucede venirse a tierra este edificio de carne humana, lo más que se experimenta, y esto rara vez, es romperse alguno las piernas, brazos, ó muslos, que son los gajes del oficio".

Está también el otro documento ya citado del Archivo de Simancas, descubierto por Jaume Grau, que aclara detalles sociales de los componentes del Ball de Valencians en Cataluña. En 1786, el alcalde de Vilafranca del Penedés Manuel Llorca, denunciaba que los hambrientos alcides solían robar habas, frutos y flores, por lo que emitía este edicto:

> "*se extermine el uso de los Castillos en los Vailes (sic) de Valencianos, y aun se prohiba absolutamente el uso de tales bayles. Que al paso que por pura diversión honesta se permitió el establecimiento, en tiempos pasados... el bayle vulgo dicho de Valencianos para andar delante de las Procesiones formado de diferentes mancebos adestrándose a andar unos encima de otros baylando por las calles, y en esta manera subirse a vista de todo el Mundo hasta los balcones mas altos de las casas sin la necesidad de escalera alguna al efecto de recoger el dinero que, buenamente y en vista del peligro a que se exponian de caer al suelo, en especial los que mas arriba del Castillo.. que les querian dar las gentes de dichos balcones y ventanas (...) se ha cortado el abuso de andar delante de las Procesiones toda especie de bayle, y no menos el referido de Valencianos, subsiste el uso de este en esta Villa, y a mi entender en todo el Principado a titulo de pura diversion por las Calles a favor del vecindario, y aunque se ha tolerado y tolera en quanto los que lo baylan han observado y observan lo prevenido en dicha Real cedula en orden a que no se les permita en las Yglesias, ni Atrios y Cementerio*s, *ni delante de las Ymagenes y Procesiones y demas contenido en aquella: con todo he llegado a presumir que algunas raterias de frutos de los huertos cercados con tapias bien altas en esta villa y su termino sucedidas, segun los clamores de sus Dueños, a horas avanzadas de la noche, habia sido tal vez, levantadas por los mancebos diestros en dicho bayle de Valencianos, asaltando las tapias de dichos huertos, y entre ellos las del Convento de Sn Francisco, llevandose a mayor abundamiento las habas que en el tenian los Religiosos, segun estos me lo manifestaron en este verano, y que sin duda los mismos practicos en dicho bayle subiendose unos encima de otros, habian sido los que asaltando diferentes balcones en esta Villa de noche para llevarse los claveles y otras flores que en ellos habian, segun que igualmente me lo han contado sus Dueños, diciendome habian observado por las mañanas les faltaban dichas flores, ignorando los Autores como lo he ignorado por mas diligencias que he practicado, al fin de averiguar los autores de semejantes excesos y castigarlos, a cuyo fin he procurado cumplir con mi obligación rondando a diferentes horas de la noche con los dependientes del tribunal de Justicia por esta Villa y sus arrabales y no menos por el campo desde las 9 hasta las 12 de la*

> *noche, y algunas veces hasta las 2, y como quiera que de subsistir dicho Bayle de Valencianos puede llegarse a que los diestros en él que tal vez por asustar a la gentes de las casas, por robarlas de noche, las asalten, introduciendose por los balcones y ventanas encontrandolas abiertas; me ha parecido no omitir este particular en la presente relación al fin de que bajo de una severa providencia se corte el uso de semejantes Bayles absolutamente en todas partes, y en todas horas del dia, y de la noche*".

El alcalde de Vilafranca del Penedés, inmerso en caos mental y sintáctico, manifestaba humanidad en estas líneas:

> "...al efecto de recoger el dinero que, buenamente y en vista del peligro a que se exponian de caer al suelo, en especial los que mas arriba del Castillo...".

Esos de "arriba" eran niños, hijos de padres en la miseria y que no valoraban al peligro de una caída. Otra cuestión que no nos preocupa, aunque interesante, es si realmente eran valencianos los que robaban habas y hacían torres humanas por Cataluña o, lo más probable, si era una compañía de alcides catalanes que imitaba danzas y torretas de nuestros antepasados, ¿existe documentación que ofrezca el nombre de algún valenciano en estas compañías itinerantes? Todo es posible. Recuerdo que, siendo niño, recorría el Reino de Valencia un paupérrimo circo que ofrecía danzas de Cosacos del Don. En realidad, la mayoría eran de Albacete; y las pieles que vestían procedían de gatos y conejos que robaban y comían por los lugares donde actuaban. No obstante, la danza que, patéticamente, pretendían imitar era la de los auténticos cosacos de Ucrania. Por razones obvias, no anunciaban danzas de Cosacos de Albacete y La Roda.

Las torretas humanas para obtener monedas y paliar el hambre era algo muy distinto a los rituales de la moixiganga con finalidad sacra, fueran para ofrecer culto y honor a Nostra Sinyora de la Salut d'Algemesí o, en Laño del condado de Treviño, a San Roque y Santa Marina. No obstante, todo era relativo: a unos les parecía sublime las torretas o l'Auberta de Dalt; a otros, contrariamente, lo juzgaban como tradiciones grotescas, sin mérito:

> "asó es una **moixiganga**" (El Mole, 1840)
> "entre traques / … **moxiganga**, bous, masclets" (Boix: Fiestas de St. Vicent, 1855)
> "tota eixa **moixiganga**" (BNM, Ms. Un grapaet y prou, 1868)
> "no per asó es deté la **moixiganga**" (El Pare Mulet, 1877)
> "cuanta **moixiganga**... ¡als lladres!" (Del porrat de Sent Antoni, 1887)
> "presidix esta **moixiganga** ridícula" (La Traca, 23 agost 1913)

Escrig distinguía entre Jocs d'Alcides y la otra acepción de la voz:

> "**moixiganga**: cualquier cosa ridícula" (Escrig: Dicc. 1887);

La mojiganga de alcides y acróbatas, no la equivalente a comedia ligera, siempre ofrecía cierto riesgo:

> "dio una caída en dos voltetas el bullicio de Manuelica de San Félix, que con correr otro poco, no fue cosa de cuidado, hallándose en buena disposición para otra **mojiganga**" (Anónimo: Máscara en el convento de Trinitarias de Madrid, 1692)

Es en el siglo XX cuando hallamos la morfología moderna: “vens fet un **muixeranga**” (Gayano Lluch: Els Reixos, 1927); también recogida por Teresa Oller: “l’Auberta de la **Muixeranga**” (Cat. Mus. 1951). Respecto a derivados, el castellano se anticipó al valenciano:

> “los vestidos de la **mojiganga** (...) mojigangos, y otros a saber qué es mojigangarse” (Rojas Zorrilla: Vejamen, 1637)

Figura 5: Ejecución de «L‘ auberta»

Inzenga publicó partituras de la muixeranga junto a otras del folclore valenciano 'El U y el Dos, Les Albaes', etc.; que hoy, por no tener conexión con la cultura del Norte, son mal vistas por el expansionismo catalán. Esto decía el etnólogo Inzenga en 1888:

> “La **Mogiganga**: Baile antiguo de farsa, que ahora suele añadirse por final al baile de Torrente. Era tradicional en Valencia, y se reduce a juegos de Alcides, pero de una manera grotesca. Suele concluir con una pirámide de hombres, de dos, tres o cuatro pisos o cuerpos, terminando la cúspide un muchacho que agita en el aire un hacha de viento o tea”.

Hay poca diferencia entre la pirámide *d’homens forts en antorches* (Escrig), y la descrita por Inzenda, donde un muchacho en la cúspide agitaba un hacha de viento, es decir, de esparto y alquitrán. La moixiganga como recurso para obtener algunas monedas se mantuvo en las naciones de cultura española; aunque a finales del siglo XIX casi desaparecieron:

> “que ha más de un cuarto de siglo nos vemos privados de procesión con **mojiganga** (...) vestido de monigote en la **mojiganga**” (Palma, R.: Tradiciones peruanas, Perú,1891)

No obstante, en la actualitat se mantiene la costumbre sin contenido sacro, sólo comercial y festivo en países como Perú. Evidentemente, la Muixeranga entroncaba con una ancestral tradición española, aún presente en el País Vasco, Navarra, Cataluña, Castilla, etc. La Muixeranga d’Algemesí es un rito para loar a la Virgen que, posiblemente, se originó al tratar de imitar ceremonias celebradas en las capitales de los reinos y que contaban con alcides profesionales. También la mojiganga parateatral imitaba el triunfo de lo cortesano fuera de la Corte, y de lo militar fuera de la Milicia. El ritual más o menos barroco dependía del poder económico y demográfico del lugar. Así, en el pueblecito de Tauste, cercano a Tudela, construyen todos los años una torreta humana o danza de Tauste a la Virgen de Sancho Abarca, sin que se conozca el origen. La pirámide es de tres o cuatro alturas y un niño en lo alto, el 'rabadán' (jefe de pastores), que pronuncia un lacónico discursillo. De igual modo, en la fiesta a la Virgen del Bustar en Carbonero (Segovia),

además de procesión y merienda, los jovenes construyen torres humanas ante el santuario.

Torre o castillo humano en Tauste de Aragón. La antigüedad de este rito se remonta a la Edad Media.

En los territorios del Norte de África que fueron parte del Imperio Romano, donde se acogió a los moriscos valencianos expulsados en 1609, se adiestraba a los jóvenes en torres de alcides. Hoy en día, por Tetuán y Marrakech, los moros alcides construyen castillos de cinco y seis pisos para disfrute del turista de miserias. A mediados del siglo XIX, el 21 de junio de 1842, actuaba en Valencia uno de estos grupos:

> "La compañía de **alcides árabes**, vistosos grupos y equilibrios de los más difíciles... lo más escogido de sus ejercicios hercúleos" (Imp. Ferrer de Orga, 1842).

Por desgracia, el expansionismo catalán ha puesto sus garras en la Muixeranga d'Algemesí, usándola como caballo de Troya y confundiendo su esencia, pues su connotación religiosa no guarda relación con las torres catalanas. No tendría sentido. Su ritual es de un contenido iconológico ancestral y de més riqueza simbólica que la de los modernos castillos catalanes, espurios nacionalistas de torres de Titanes, pirámides de Alcides o el Ball de Valencians, como demuestra la documentación. Los artificios de arte efímero, literario o coreográfico-circense eran un medio para ensalzar al poder terrenal o divino. Las pirámides de alcides podían elevarse para loar a la Virgen de la Salud de Algemesí, o ser metáfora poética de Lope de Vega en honor a las victorias de los Tercios imperiales del Duque de Alba:

> Divino sucesor del nuevo **Alcides**,
> que puso en Francia, Italia África y Flandes
> **pirámides** más altas...

La torre de Alcides también simbolizaba a España:

> "la qual dizen aver fundado **Hercules Alcides** Griego Troyano, la qual **torre** siempre estava cerrada con muchas cerraduras, porque era fama comun , que el Rey que la abriese perderia España" (Hist. Eclesiástica, Cuenca, año 1596, p.44)

Las mojigangas, aunque frecuentemente auspiciadas por la Monarquía, muchas tenían connotación mística. Así, el virrey del Reino organizó en Valencia una gran mojiganga el 14 de febrero de 1664, en loor de la Concepción de María. La asociación de torres humanas de Alcides a la Virgen María o a Cristo es comprensible por el complejo simbolismo iconológico y conceptual que comenzó en autores anónimos que cristianizaban divinidades profanas, tarea visible en palimpsestos cercanos al año 800.

> "**Hércules**, al ser representado no sólo de hombre fuerte y valeroso, sino de la *virtus generalis* es el héroe mítico más representado en obras religiosas en el marco del arte español del Renacimiento, asociado tanto a **Cristo** como a la **Virgen** o a santas. La interpretación cristiana

> del mito de Hércules surge en la obra de san Agustín, para quien Cristo es Hércules" (Imágenes y simbolos: 1993, pp.184, p.169)

Cristo se consideraba el Hércules cristiano, estableciéndose paralelismos simbólicos entre las vidas de ambos[1] y, curiosamente, nuestro Luis Vives recordaba en sus Diálogos que los poderosos situaban una efigie de Hércules en las puertas, pues "no dexaba entrar a males ni malos". En fin, aparte de la torre o castillo humano, el baile o la danza asociada a Hércules o Alcides no era dislate. El erudito Alfonso de Palencia, que estudió humanidades en Florencia y Roma, recordaba: "los sacerdotes de Hércules que saltando celebrauan los sacrifiçios" (Palencia, Alfonso de: Vocabulario, 1490). Según Panofsky, el simbolismo de Hércules estaba ya cristianizado en el protorrenacimiento[2], proceso que se remontaba a tiempos carolingios. Siglos más tarde, en 1260, Nicola de Pisa ya representaba a Hércules o Alcides como la Fortaleza cristiana, virtud teológica. Las torres de alcides suponían la fortaleza del cristianismo y, en loor de la Virgen y santas, proliferaron en toda la geografía española, p.e.:

> En Valdestillas de Valladolid, mojiganga con torre a la **Virgen del Milagro**.
> En Carbonero el Mayor, Segovia, mojiganga con torre a la **Virgen del Bustar**.
> En Algemesí del Reino de Valencia, mojiganga con torre a la **Virgen de la Salud**.
> En Tauste de Aragón, mojiganga con torre en honor a la **Virgen de Sancho Abarca.**
> En Berantevilla de Álava, mojiganga con torre en honor de la **Virgen de la Asunción.**
> En Ochagavía de Navarra, mojiganga con torre en honor a la **Virgen de Muskilda.**
> En Kuartango de Alava, mojiganga y torre en honor a la **Santísima Trinidad**.

Las procesiones y ceremonias previas a la elevación de la torre han perdido el significado que pudieron tener en la Edad Media; así, el citado Baile de Valencianos en Tenerife constaba de varios cuadros o danzas que precedían a la construcción de la torre de alcides:

> "Las figuras y cuadros que componen el Baile de Valencianos son las siguientes: pasadas, cruzadas, contradanzas de manos, los molinetes, la torre, puntos, la gran estrella, la cadena y la cruz andante"

Colorida torre humana de los Negrillos de Andahuaylas Apurimac-Perú.

Si barajamos las denominaciones que una pátina de laicismo, a lo largo de los siglos, ha ido superponiendo a lo que pudo ser y aún es acto de exaltación cristiana, podríamos ver vestigios de la lucha contra espíritus diabólicos en lo que hoy es un desfile o baile de guerreros con palos o espadas, con movimientos rítmicos de acecho y ataque. Quizá las coreografías guerreras, desde la asturiana danza "Lluita de Bual " a la valenciana "dels Porrots", nos transportarían a tiempos coetáneos de aquellos visigodos de la Gobas de Laño, cuando la supervivencia exigía a la población estar siempre en armas. Aunque, evidentemente, la intensa cristianización de mitos y costumbres, también propiciaría imitaciones o mojigangas pías.

1 Pfister. Herakles und Christus, 1937, pp. 42-60.
2 Panofsky, E. : Renacimiento y renacimientos, 1975, p.115.

Ceremonia festiva celebrada en Nuremberg (c.1500), con la imagen de una torre humana.

Entre las coreografías simbólicas estaría, por ejemplo, la marcha de soldados romanos o 'ronquinos', el entierro de Cristo, la Virgen María del Tenebrario, la Fuente de María en Nazareth (ya citada en Proto-evangelio de Santiago, cap. XI, 1-2), el Altar o mesa de la Ultima Cena, la Cruz, la Resurrección, etc. Todo símbolo tuvo siglos de gestación. Ahora nos parecerá absurdo o incomprensible que el triunfo de la Cruz de Cristo pudiera representarse como L'Auberta en la Muixeranga, pero la divinización y representación de la iconología cristiana fue motivo de autenticas batallas entre teólogos. Así, en el siglo XIII, los escultores góticos franceses desafiaron la tradición iconográfica de fijar a Cristo con cuatro clavos. Con finalidad estética, los escultores franceses adoptaron la innovación gótica de tres clavos, modificando un modelo de casi mil años, irregularidad que provocó choques entre teólogos y hasta denuncias de prelados, pero los italianos Nicola Pisano, Gioto y Duccio popularizaron la novedad. Las representaciones del Santo Entierro y la muerte en la Cruz aún tienen dramática representación en lugares como Filipinas, donde en mojigangas dramáticas, anualmente clavan a penitentes voluntarios en cruces.

Desde hace pocos años se ha desatado la fiebre de las falsas *muixerangues* subvencionadas por todo el Reino de Valencia. Maestros, políticos y asesores culturales catalanistas crean peñas entre los jóvenes para hacerles creer que somos catalanes. Las torres humanas que construyen, sean en el Garbí, Muchamel o El Campello no son *muixerangues*, todo lo más equivalen a la de los “negrillos” del Perú; simple espectáculo circense, como dan a entender los anuncios:

> “Los Negrillos de Andahuaylas Apurimac-Perú. Somos cuadrilla de negrillos de Andahuaylas, hacemos baile, acrobacia y **torres humanas** nunca vistas en público general, contratos para eventos, fiestas costumbristas, aniversarios, para cualquier presentación...”

En la imagen, torre humana ejecutada por alcides circenses, sin ninguna finalidad salvo la crematística.

La Dotora de Laño y 'La María' de la Muixeranga

El cosmos de la sabia “Dotora” de Laño, la hispanovisigoda que vivía en una cueva de Treviño, era un misterio terrorífico. Protegidos en las viviendas rupestres de las inclemencias del tiempo, no estaban a salvo de interminables guerras y, especialmente, plagas y pestes que asolaban la escasa población. La tiniebla del sepulcro rondaba a los recios hispanovisigodos anteriores a Carlomagno que, buscando amparo de hechizos y sortilegios, lo hallaban en el cristianismo, un poder divino-terrenal que desplazaba o integraba a la mitología del desmembrado Imperio Romano. La ruralización, que aislaba los pequeños núcleos humanos, tenía en el clérigo un punto de apoyo cultural y de garantía para alcanzar la salvación en la cercana vida de ultratumba.

Las danzas con palos o espadas para ahuyentar al Maligno, o las ceremonias para representar pasos de la vida de Cristo aliviaban el temor del creyente. Las cuevas donde vivieron Iohannes y la Dotora estaban en zona de seguidores del movimiento priscilianista, es decir, de la doctrina del obispo de Avila Prisciliano (s. IV) que, p.e., enseñaba que las partes principales de cuerpo humano se correspondían con los nombres del Zodíaco. Lógicamente, este teólogo acabó ejecutado por hereje, pero sus discípulos celebraban la liturgia bailando y rezando por bosques y cuevas, sin distinción de sexo. Los eruditos sitúan el inicio del complejo ritual católico en aquellos siglos de desconcierto y terror. Por lo impactante, es la muerte de Cristo el origen de la mayoría de rezos, salmos y escenificaciones que irían adquiriendo más complejidad simbólica hasta llegar al Barroco; posteriormente, tras la Ilustración, se iniciaría la inexorable desacralización, olvido y decadencia hasta llegar a nuestros días, cuando una melodía instrumental solemne y sencilla, sin voces, relativa al culto del sacrificio de Cristo, la de la Muixeranga, es degradada y convertida en vehículo del fascismo expansionista catalán mediante una populachera letra del grupo colaboracionista Al-Tall.

Figura 8: «La María», cuadro de «La Muixeranga»

En la Muixeranga d'Algemesí, la auténtica, se honraba a la Virgen María del "tenebrari". Se supone que, en la Edad Media, serían 15 los danzadores que representaban a la Virgen María, las Tres Marías y los 11 apóstoles (sin Judas el delator). Los restantes miembros de la muixeranga estarían arrodillados ante la divinidad. La inestimable fotografía pertenece al ensayo que Mª Teresa Oller publicó en pleno franquismo (Cuadernos de Música Folklórica valenciana, año 1951).

El *Officium tenebrarum* y "La María" de Algemesí

Los del grupo Al Tall y los integrantes de las falsas y modernas *muixerangues,* nacidas bajo el paragüas del expansionismo catalán, suponen que 'La María' hace referencia a alguna señora; pero en valenciano no situamos el artículo ante nombre propio. Es vulgarismo típico del castellano y catalán. El cuadro plástico o coreografía de la 'María' se ejecutaría según el orden establecido en la Muixeranga, pero en el siglo XX estaba olvidado y era el "mestre" quien daba la voz de ejecutar l'Auberta, la María, etc. Los falsos muixeranguers suelen obviar la danza inicial de los 34 danzantes que, en dos filas, marchaban hacia atrás y adoptaban posturas y movimientos de simbolismo hoy ignorado, puede que referente a los legionarios romanos (*ronquinos*[3], en valenciano paródico) que custodiaron a Cristo hasta el Calvario.

Si consultamos 'María' en el DRAE, en una de las acepciones tenemos: "María: vela blanca que se pone en lo alto del tenebrario"; y en la última edición: "vela blanca que se colocaba en el tenebrario en medio de las demás amarillas". El blanco equivalía a la pureza virginal de María, pero: ¿qué era el "tenebrario"?

3 Del centurión romano *Longinius* o *Longino* nació a lo largo de los siglos el valenciano *ronquino*, soldado romano en la Semana Santa: "com el ronquinos son els que li pegaren la llansá a Cristo..." (Meliá, F.: Al pas del Nasareno, 1928, p.8)

El tenebrario o gigantesco candelabro triangular era pieza fundamental en el Oficio de Tinieblas de Semana Santa, y se usaba ya en tiempos de la Dotora y Iohannes de Laño, según descubrió el erudito Jean Mabillon (1632- 1707), en un ordo o manuscrito litúrgico del siglo VII. El enorme candelabro tenía quince cirios o velas escalonadas que representaban a los acompañantes de Jesús: la Virgen María, las Tres Marías (María de Cleofás, María Salomé y María Magdalena), y los 11 apóstoles (sin el delator Judas). Situadas de forma triangular, la vela blanca de la Virgen María ocupaba el vértice superior. A los largo de los tres últimos días de la Semana Santa, tras el canto de cada salmo (9 de maitines y 5 en las laúdes), el sacerdote apagaba una vela amarilla, comenzando por la parte inferior izquierda.

En el impresionante tenebrario de la catedral de Sevilla, la última vela que permanecía encendida tras el Oficio de Tinieblas era la blanca, la de Virgen María, "La Virgen María sola" "La María", situada en el ángulo superior. Las 14 amarillas restantes, tras el canto de los salmos, eran apagadas.

A lo largo de los tres días del Oficio de Tinieblas se iban apagaban cirios del tenebrario y, progresivamente, luces del templo, presagiando la muerte de Cristo en la Cruz. En tinieblas, tras el simbólico abandono de las Tres Marías y apóstoles (14 velas amarillas), sólo permanecía encendido el cirio blanco en lo más alto del tenebrario. Con el uso y mediante elipsis, la frase "la Virgen María quedaba en soledad acompañando al Hijo muerto" se fue reduciendo a "la Virgen María sola > La María sola > La María.

Las falsas *muixerangues*

Una actuación de alcides no equivale a la impresionante Muixeranga d'Algemesí, tesoro simbólico que nos remontaría a tiempos de la Dotora de Laño, cuando el tenebrario ya era elemento del Oficio de Tinieblas, y los priscilianos influenciaban con sus danzas a la liturgia hispanovisigoda.

Con la complicidad de los sucesivos gobiernos, cualquier iniciativa que fomente la catalanización de la sociedad valenciana es amparada por la Administración. Este ambiente propicia la aparición de "patriotas" que luchan por colocarse y por lo que ellos llaman la "dignidad de la bandera, de la lengua, de la nación...". Para ellos, lo "digno" es que un valenciano enarbole bandera catalana, aprenda y hable la lengua catalana y, por supuesto, que se integre en la futura gran nación catalana hasta Beniel. Con este fin actúan los creadores de la falsas muixerangues en todo el histórico Reino de Valencia. Pretenden crear una colla de castellers en cada pueblo o barrio de la Comunidad, sea en centros parroquiales o de la Enseñanza. A los maleables estudiantes les hacen creer que las muixerangas representan la dignidad de los valencianos y que son como los castillos catalanes. Lean, lean este escrito en catalán, no valenciano, de los *muixeranguers* de Vinaroz:

> «*Avui ens acostem a la realitat de la Muixeranga de Vinaròs. Nascuda l'hivern de 2013, és la de més al nord del país. Parlem amb el seu primer mestre, Joan Bofarull. Casteller de Reus des de ben menut, des de la fundació de la colla baixa de Reus (Baix Camp) a Vinaròs (Baix Maestrat) per tots els assajos i actuacions. Un muixeranguer en constant moviment...*»

Nadie les recriminará su adulteración de la realidad histórica, que afecta hasta los números de la falsa muixeranga, donde tienen "la Sénia petita", "la Marieta", etc. La Virgen María del tenebrario

la han convertido en la Marieta. ¡Vaya degradación y miseria! En las guerras de los siglos XV y XVII, ante la agresión de Cataluña, a los catalanes y colaboracionistas que les seguían, la valenciana Orden de Caballería de Montesa y los Tercios de Reino les derrotó y expulsó de nuestro territorio, tiñendo con su sangre las aguas del Ebro. Hoy, por desgracia, está oficializado el adoctrinamiento catalanista en las aulas, sean las de Vinaroz o las de El Campello.

Por cierto, a los de Algemesí también les toman el pelo los catalanistas, alimentándolos con cucharaditas de avecrem inmersor. Así, la popular letra sobre la denominación de la Verge de la Salut, también la han catalanizado. La fechan en 1568; pero, p.e., el adj. 'cabut' (cast. tozudo), no está documentado antes del siglo XIX. La auténtica, aunque anacrónica, era:

"Tres vegaes va insistir
mosén Frasquet, el cabut;
y tres vegaes va eixir:
¡Mare de Deu de la Salut!"

Image dels patétics monyicots muixeranguers de mentiroles en El Campello, caldós poble sinse historia que presumix d'arrails centenaries. Naixcut a finals del sigle XIX[4], hui está aufegat dasta'l melic en el tarquim catalaniste. El fascisme expansioniste catalaner, en rabosers mestres y asesors culturals, engatusen als cándits chiquets pera que fasen el pardalot en la márfega de cuatre barres anant de rodes a pilars ¿No tenen esme sons pares? ¿Som ya un indigne péntol catalá? Els colaboracionistes, com viuen de la catalanisació, es burlen del Estatut y seguixen endenyant la societat. Aixina, este escrit que respeta l'idioma valenciá d'abans del fascisme aplegat en el sigle XX, equival al sánscrit pera'ls chiquets que han patit inmersió en catalá. Per cert, no vullc bonegar a ningú, pero, ¿d'ahón han eixit eixos churuvitos panchuts en faixes de cuatre barres? ¿Pot ser d'aquells bufarres baturros de les películes de Paco Martínez Soria? En atre temps, la gent del poble els hauría corregut a graneraes.

4 Crec que u dels documents más antius ahon ix el topónim Campello, encá que no era poble, es el que trobí casualment en la Bib. Nac. de Madrid fa un grapat d'anys: "Esteve Martínez senyor del Campello… fills, ahuelos y germans" (BNM, ms. 11677, Procés de la Condomina d'Alacant, a. 1674, f.82v)